La Realidad Nacional a la Luz del Materialismo Histórico

(Notas para el Estudio de la Revolución Mexicana)

Por JOSE REVUELTAS

1.—*El Materialismo histórico como instrumento vivo para la investigación*

¿Qué ha sido la Revolución Mexicana? ¿Cómo podemos caracterizar su contenido? ¿Hasta dónde llegan sus alcances? Todas estas preguntas parten de los sectores interesados en formular una caracterización exacta de nuestro movimiento revolucionario de 1910. Y son tan variados estos sectores, y corresponden a tan diversos intereses económicos, que ha sido punto menos que imposible el encontrar una caracterización uniforme que satisfaga a todos los grupos. Ya en este hecho —la radical diversidad de criterios para calificar el movimiento del 20 de Noviembre— encontramos quizá el primer rasgo característico de nuestra Revolución. Porque ocurre algo en apariencia paradójico y desconcertante: todos los sectores participantes en la Revolución Mexicana pretenden su propiedad exclusiva: Don Luis Cabrera con su Revolución de "antes" y con su Revolución de "ahora" el imprudente Ulises José Vasconcelos y hasta el Gral. Calles. De tal manera, esa entidad abstracta de la que se habla y blasona tanto en México: la Revolución, se torna un elemento poliforme y de una pluralidad asombrosa, para "todos los gustos". Y mientras para los campesinos la Revolución significa tierras y desposesión de los señores feudales, para el Gral. Calles y los industriales de Monterrey significa supresión de las huelgas, aniquilamiento de los sindicatos, detención de la Reforma Agraria. Si para el proletariado la Revolución Mexicana significa mayores salarios, menor jornada de trabajo, buenos contratos colectivos, lucha por la Independencia del País, intensificación de la Reforma Agraria, para algunos sectores de la burguesía significa todo lo contrario.

A primera vista el problema aparece confuso. Todos los sectores que han participado de una o de otra manera en la Revolución de 1910, desde el Gral. Calles pasando por Don Luis Cabrera hasta el índígena silencioso de las sierras morelenses, imprimen a la Revolución Mexicana su propio sello y la reconocen como suya. Ocurre preguntar entonces ¿cuál es la verdadera Revolución? Más la pregunta, con todo y lo justificada que es, no está formulada correctamene. Analizando la Revolución Mexicana no podemos valernos de categorías abstractas tales como lo falso y lo verdadero; la Revolución, como dijera el tantas veces citado L. Cabrera cuando todavía era revolucionario, es la Revolución, y si a Don Luis Cabrera no se le pudo ocurrir, agreguemos que la Revolución Mexicana ha sido una forma de la lucha entre las clases sociales, que en la Revolución Mexicana de 1910 se contrapusieron los intereses de un grupo de clases sociales, contra otro grupo de clases sociales. Por este camino estamos en mejores condiciones de precisar el contenido de la Revolución del 20 de Noviembre.

En consecuencia, para poder entender la Revolución, tenemos ante todo que entender el papel jugado por cada una de las clases sociales que formaban la sociedad mexicana, y consecuentemente el papel de las mismas en la Revolución de 1910.

Pero ante todo se plantea una pregunta de rigor: ¿desde este punto de vista, en qué consiste una Revolución?

Explica Lenin que la Revolución consiste en el paso del poder, de las manos de una clase o grupo de clases, a las manos de otra clase u otro grupo de clases.

Esta afirmación tiene su raíz en la esencia misma del Materialismo Histórico que nos presenta la Historia como una sucesión con-